

SEGUNDA PARTE
fedegán y la crónica
de un atropello

Capítulo VI

34° Congreso nacional de ganaderos

- “Ganadería Colombiana: La fuerza de las regiones”
- “Nuestra responsabilidad histórica”: Instalación
- “Con Fedegán, señor presidente”: Clausura
- Palabras del presidente de la República, Juan Manuel Santos

noviembre de 2014

34º CONGRESO NACIONAL DE GANADEROS

*“Ganadería colombiana: La fuerza de las regiones” **

Reflexionar y asumir posiciones frente a la fuerza histórica de la ganadería y de su institucionalidad, es el principal propósito del 34º Congreso Nacional de Ganaderos. Tomar conciencia de nuestra propia fuerza, concurrir al fortalecimiento de la base gremial regional, y defender la institucionalidad gremial y la parafiscalidad ganadera, como patrimonios invaluable de la ganadería colombiana.

Valga la redundancia, es un lema con mucha “fuerza” el que hemos elegido para esta nueva versión del Congreso Nacional de Ganaderos, que se reunirá en el Centro de Convenciones Santamar de la ciudad de Santa Marta, durante los días 27 y 28 de noviembre.

Con la presencia de más de 1.000 ganaderos de todos los rincones del país, este evento es otra demostración de esa fuerza regional de nuestra ganadería; que agregada en sumatoria virtuosa se convierte en la actividad económica que ha recibido el embate de los siglos y el advenimiento de sectores más modernos y rentables; una actividad que sobrevivió a las guerras del siglo XIX, que asolaron el campo y arrasaron su producción una y otra vez; una actividad que no solo resistió los golpes aperturistas, sino que se convirtió en tabla de salvación para otros renglones, esos sí duramente golpeados, como el trigo y la cebada en la Sabana de Bogotá y el algodón en el sur del Cesar y de Bolívar. Una actividad que hoy se enfrenta al imperativo de la globalización sin retroceso; una actividad que se ha forjado en el crisol de las ausencias de todo en el entorno rural, y que, quizás por eso mismo, ha resistido la violencia de todas las pelambres que se desató desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días.

La condición de ser la actividad de mayor presencia en el campo se expresa en una institucionalidad gremial igualmente amplia y sólida, construida a pulso desde el sentir de los ganaderos en las regiones; una institucionalidad que se concentra en FEDEGÁN para representar los intereses ganaderos ante la institucionalidad pública y la sociedad en general, con verticalidad, independencia, respeto a la diferencia, a las instituciones democráticas y al derecho a la libre asociación.

Esa condición de fortaleza y representatividad ha estado detrás de medio siglo de gestión de FEDEGÁN; cincuenta años de representación y denuncia frente a

amenazas desde la institucionalidad misma, como la reforma agraria expropiatoria de hace sesenta años, que hoy resurge agazapada en los Acuerdos de la Habana, o el sesgo antirural del modelo de desarrollo, que se tradujo en el abandono del campo por parte del Estado y sus recursos, con los resultados conocidos de inseguridad y violencia, rezago productivo y pobreza generalizada.

También han sido, por supuesto, cincuenta años de representación propositiva, de prestación de servicios y de grandes logros derivados de dicha representatividad, con el de la parafiscalidad ganadera en primer lugar, administrada con pulcritud durante veinte años por la Federación, con resultados incuestionables y reconocidos a nivel nacional e internacional.

Así pues, reflexionar y asumir posiciones frente a esta fuerza histórica de la ganadería y de su institucionalidad, afincada en las regiones y canalizada en FEDEGÁN, es el principal propósito del 34º Congreso Nacional de Ganaderos, que permeado por esta idea desarrollará una agenda académica con temas de gran interés como la sostenibilidad ambiental y el cambio climático; la formalización de la ganadería; el fortalecimiento regional de la producción a través de la asociatividad y el clúster ganadero; la ruta hacia el acceso real a los mercados internacionales, y la revisión del camino trazado en el Plan Estratégico de la Ganadería Colombiana 2019, para alcanzar las metas de modernización y competitividad que hoy se nos imponen, no solo frente al propósito exportador sino a la consolidación del mercado interno.

La invitación, entonces, es a asumir el mensaje del Congreso, a tomar conciencia de nuestra propia fuerza, y a pasar de la conciencia a las posiciones y las acciones, a concurrir al fortalecimiento de la base gremial regional, a acompañar a las organizaciones gremiales en sus programas y servicios, y a defender con verticalidad la institucionalidad gremial y la parafiscalidad ganadera, como patrimonios invaluable de la ganadería colombiana.

A todos los ganaderos del país, la invitación a seguir el evento en la transmisión en directo que realizaremos a través de nuestro periódico digital Contexto Ganadero. A los delegados de las diferentes regiones y a los ganaderos participantes, nuestra cordial bienvenida y también la invitación a demostrar esa fortaleza ganadera con una participación activa y entusiasta.

**Publicado en CARTA FEDEGÁN 144 –septiembre–octubre de 2014.*



34° Congreso Nacional de Ganaderos.

“Ganadería colombiana: la fuerza de las regiones”

Sesión de Instalación: Discurso del Presidente ejecutivo de Fedegán

“Nuestra responsabilidad histórica”

Como representantes de la ganadería regional, nuestra responsabilidad histórica es multiplicar más esa fuerza, y a exponer las amenazas que se ciernen, como la reforma agraria expropiatoria de hace sesenta años y que hoy resurge agazapada en los Acuerdos de la Habana, o el sesgo antirural del modelo de desarrollo que se tradujo en el abandono del campo por parte del Estado y sus recursos, y proponer soluciones para que nuestros sueños se hagan realidad.

Santa Marta. 27 de noviembre de 2014

En 1963, Martin Luther King, con el imponente Monumento a Lincoln a sus espaldas, le gritó al mundo su versión del sueño americano. Un siglo había pasado desde que Lincoln proclamara la Emancipación en 1863, y tendría que pasar medio siglo más para que el país de las libertades y la democracia en América pudiera tener un presidente de raza negra.

Hay que tener sueños y proclamarlos sin descanso, para que calen en la conciencia colectiva y puedan transformar la realidad. Los grandes logros de la humanidad son resultado de la terquedad de sus sueños. Las grandes desgracias –la violencia y el delito– se cocinan en la indiferencia de sociedades indolentes.

¿Cuál es nuestro sueño, cuál el horizonte de la generación que recogió las banderas de la seguridad, la recuperación del campo y la ganadería como sector económico y factor de convivencia?

Ve o en el horizonte un gran país urbano que, por fin, descubre que el campo no es solo una finca de recreo cerca de las ciudades, ni el lugar donde se libra una guerra ajena y lejana; un país que empieza a reconocer el esfuerzo detrás de lo que lleva diariamente a su mesa. Veo en el horizonte un campo con vías que acercan a las gentes al desarrollo. Hace cuatro años propusimos un modelo participativo para la recuperación de la red terciaria, que fue apenas escuchado pero una vez más desatendido. Afirmábamos entonces que la recuperación vial tendría tanto o más

impacto sobre la vida y la producción rural, del que tuvo la seguridad democrática. Y hoy lo seguimos sosteniendo.

Veo en el horizonte un campo que a lo largo de las vías se llena de negocios prósperos, de escuelas cercanas para los niños y centros de salud que son esperanza de atención y de vida para los enfermos. Un campo con los jueces, notarios, registradores y maestros públicos que necesita. Desde los 80, en medio de una Colombia rural incendiada de violencia, venimos gritándole a los gobiernos y al país entero, que la paz pasa sin remedio por la recuperación del campo.

Sueño con un sector rural ordenado productivamente, donde el campesino o el empresario sepan dónde y en qué aplicar sus esfuerzos. Un país rural con un sistema de catastro y un impuesto predial que no sean ciegos ni meramente alcabaleros, sino instrumentos orientadores de la política agropecuaria. Un catastro que dirima el conflicto entre vocación y uso de la tierra, con un predial diferencial que premie el uso adecuado y desestime sus desviaciones.

Hoy todo parece novedoso dentro de la Reforma Rural Integral que pretenden imponer las Farc desde La Habana, pero hemos sido los ganaderos, y no ese grupo terrorista, quienes hemos presentado propuestas concretas hacia un catastro como factor de ordenamiento de la producción rural y de la ganadería en particular. Porque también, por supuesto, tenemos un sueño para la ganadería; también adivinamos para ella un horizonte promisorio, como una actividad sostenible ambientalmente, rentable y con alto potencial exportador, con capacidad real de transformación económica y social de su entorno, y aporte sustantivo a la generación de riqueza nacional.

Por eso lo nuestro, definitivamente, es un sueño posible que validamos todos los días. En un viaje reciente a China, Corea y Japón, pude constatar, una vez más, el enorme mercado a nuestra disposición. Aunque persiste la publicidad contra su consumo, lo cierto es que el mundo no come cuento..., quiere comer carne y no tiene suficiente.

Fortalecimiento gremial y Asociatividad

Nuestra principal debilidad tiene que ver con la forma de organizarnos para alcanzar la meta y, por lo tanto, es a nosotros a quienes nos corresponde la mayor responsabilidad.

Las soluciones, amigos ganaderos, no siempre vienen de afuera. Como representantes de la fuerza regional de la ganadería, nuestro reto, nuestra responsabilidad histórica es multiplicar todavía más esa fuerza; es convocar a una base ganadera cada vez más amplia; que potencie la acción gremial y llene de mayores contenidos la gestión en beneficio de nuestras propias regiones y de la ganadería como un todo.

En la producción lechera, una mayor asociatividad es un imperativo de subsistencia. Nuestras advertencias no han sido ni son apocalípticas. No nos interesa meterle miedo a nadie; nos interesa salvar a la ganadería de una catástrofe social y productiva, pues cuando se dé una combinación de sobreoferta internacional y precios bajos, como los que se empiezan a registrar, los primeros en desaparecer del mercado serán los 280.000 ganaderos de subsistencia con menos de diez animales, y seguirán en lista los que estén por debajo del rango de los 50 animales. ¿Cuál es la solución? Unirlos alrededor de un objetivo compartido, bajo el liderazgo local de sus organizaciones y de Fedegán como gremio cúpula. No habrá, al terminar 2015, una sola asociación de pequeños ganaderos en el país, que no tenga el decidido apoyo de Fedegán para el logro de sus propósitos.

Asociatividad es la consigna; es el reto de la hora, porque sin ella no hay futuro para la producción lechera, y con ella habrá más oportunidades para toda la ganadería. Estaremos donde haya pequeños ganaderos asociados, y también donde haya pequeños ganaderos que quieran asociarse. Es un reto de productividad, es un imperativo ético, es una necesidad para enfrentar las amenazas, que esas sí vienen de afuera.

La inseguridad

La inseguridad física sigue siendo la primera. Reiteramos nuestra confianza en el compromiso y coraje de nuestras Fuerzas Militares y de Policía; los héroes vivos de la patria, para quienes reclamo un aplauso cerrado. Pero advertimos, sin embargo, que si bien no se ha perdido el patrimonio de la seguridad democrática, sí se ha deteriorado sensiblemente en algunas regiones.

No lo digo yo, lo dicen los noticieros, que vuelven a registrar voladuras semanales de torres y oleoductos, mientras la extorsión campea por cuenta de las Farc y de todos los grupos ilegales. No lo digo yo, lo dicen los ganaderos del adolorido Cauca, Nariño, Caquetá, Arauca y algunos departamentos de la Costa Caribe, martirizados por la violencia inclemente de quienes hablan de paz y hacen la guerra. Lamentablemente, ha reaparecido en muchas regiones la vacuna por litro, por res y por hectárea, y volvemos a sumarnos a la triste lista de ganaderos secuestrados y asesinados.

Reforma agraria expropiatoria

La inseguridad jurídica es otra amenaza que se cierne sobre la reconversión ganadera. Nos enfrentamos, a una reforma agraria expropiatoria como la del siglo pasado, que no disminuyó un ápice la pobreza rural.

Creemos en la afirmación reiterada del Gobierno, de respetar el derecho a la propiedad privada adquirida legalmente, pero lo malo es que también le creemos

–y tenemos razones para para hacerlo– a la amenazante posición expropiatoria de las Farc, que está detrás de la llamada Reforma Rural Integral.

Las razones saltan a la vista. El punto 1.1., del Acuerdo de La Habana, al identificar las fuentes que nutrirán el Fondo de Tierras es explícito. Para nadie son un secreto los pobres resultados de la extinción judicial de dominio, atorada en una telaraña de testaferreros y amenazas. Apenas 89.000 hectáreas se han logrado arrebatar a las mafias en más de 20 años. Para nadie es un secreto el conejo que los paramilitares le hicieron a la Ley de Justicia y Paz con la devolución de tierras para reparar a sus víctimas.

Tampoco es un secreto el fracaso del Gobierno en la recuperación de baldíos de la Nación adquiridos ilegalmente, como acaba de reconocer el Superintendente de Notariado y Registro, ni el paso lento de la restitución de tierras, con apenas 79.000 hectáreas.

La guerrilla, arrogante, pide 20 millones de hectáreas para regalar en zonas de reserva campesina bajo su control político. El Gobierno estima la necesidad en tres millones de hectáreas. De hecho, esta diferencia abismal es una de las salvedades pendientes con las Farc.

Pero 3 ó 20, ante el fracaso de las principales fuentes del Fondo para distribución gratuita de tierras, ¿qué nos queda? La nuestra. Van detrás de las 38 millones de hectáreas ganaderas. No les quepa duda que, para tal propósito, se echará mano de la extinción administrativa de dominio por incumplimiento de la función social y ecológica, y de la expropiación con indemnización por motivos de interés social o de utilidad pública. Es más fácil que seguir capoteando a peligrosos narcotraficantes y paramilitares, o a elegantes avivatos de cuello blanco.

Es cierto que se trata de figuras de vieja data en la legislación colombiana. Es cierto que no se negoció nada nuevo en el acuerdo, como afirma el Gobierno, pero sí se negoció la utilización intensiva de la normatividad existente, si fuera necesario, y tengan la certeza de que será necesario, a propósito de lo firmado en La Habana sobre tierras.

En Colombia no existe un sistema de catastro rural, técnico y actualizado, que se erija en juez de la ocupación de la tierra. En Colombia no hay una legislación ambiental consolidada y, menos aún, una institucionalidad técnica que la respalde. Las CAR –es verdad sabida–, con honrosas excepciones se han convertido en feudos políticos regionales y, en no pocos casos, en fuentes de corrupción.

¿Quién decidirá entonces sobre los motivos de interés social o utilidad pública?
 ¿Acaso las comunidades controladas por las Farc, que aparecen en toda la reforma?
 ¿Quién decidirá sobre el incumplimiento de la función ecológica? ¿Acaso el

anónimo funcionario de una CAR o del Incoder, que podrá iniciar un proceso de extinción de dominio contra cualquiera de nosotros por afectación ambiental? ¿Cómo juegan los estigmas que pesan sobre el gremio, alimentados con cizaña por las Farc y la izquierda democrática?

¿Quién nos garantiza neutralidad y debido proceso? Nos han calificado de apocalípticos y mentirosos, pero la amenaza es real, ganaderos de Colombia, y no mentiras falaces del presidente de Fedegán.

Incertidumbres...

El futuro incierto de la economía es otra amenaza, no solo porque nadie sabe a ciencia cierta cuánto cuesta reparar medio siglo de abandono, sino porque los expertos, aun los más optimistas, vaticinan que el crecimiento por encima del 4% no se podrá sostener más allá de 2015, con el precio del petróleo descuadrando los ingresos del Gobierno y, por ende, haciendo tambalear, una vez más, la recuperación del campo, que hoy llaman posconflicto.

Y está, por supuesto, la incertidumbre derivada de las negociaciones con las Farc, un tema que tenemos derecho a plantear los ganaderos, sin ser calificados por ello de opositores o de enemigos de la paz. Nuestras preguntas no son nuevas: ¿Entregarán las Farc las tierras despojadas para alimentar el Fondo que quieren constituir? Una sola finca de las Farc, afirmaba un diario hace unos días, ¡una sola!, podría alcanzar las 900.000 hectáreas.

¿Entregarán la ubicación de los campos minados, ni siquiera como moneda de cambio en la negociación, sino como gesto de humanidad? ¿Reconocerán y repararán a sus víctimas, y darán información sobre los desaparecidos, para que podamos enterrar a nuestros muertos?

¿Reconocerán su participación directa en el narcotráfico y pondrán sobre la mesa sus millonarios ingresos?, sin esperar que entreguen rutas y nombres de sus cómplices, porque eso es mucho pedir. ¿Se bajarán de su arrogancia, que hierde tanto como sus balas y sus tatucos, y le pedirán perdón al país?

Demasiado dolor ganadero

Nadie es enemigo de la paz. No estoy convocando al odio ni a la intolerancia, pero no podemos desconocer que tantos años de violencia terrorista han arrastrado demasiado dolor ganadero. Ahí está el Segundo Informe de “Acabar con el Olvido”, que presentó la Fundación Colombia Ganadera en 2013 como testimonio de esta barbarie contra nuestro gremio. Son los nombres de cerca de 7.000 ganaderos, los nombres de 7.000 de los nuestros, que se han declarado víctimas de todos los delitos y todos los victimarios.

El perdón, ganaderos de Colombia, se puede otorgar, generoso y unilateral, pero en este caso debe pedirse, porque pedir perdón significa arrepentimiento, y arrepentimiento significa no repetición. Y entendemos que de eso se trata el proceso que adelanta el Gobierno.

De lo que no se trata es de legitimar en la mesa y garantizar impunidad a quienes asesinaron a miles de ganaderos y secuestraron a otros tantos durante años. Muchos de ustedes guardan todavía ese luto, muchos ya perdonaron, ninguno podrá olvidar.

Abrir espacio al debate

Por eso acompañamos la pertinente y oportuna propuesta del Procurador General de la Nación, Alejandro Ordóñez, de abrir espacio a la reflexión y el debate ciudadano sobre los temas de la negociación.

La más reciente amenaza viene por cuenta del impuesto a la riqueza, que termina siendo confiscatorio para la ganadería, cuya generación de ingresos no guarda relación con el valor sobreestimado de la tierra, en la mayoría de los casos fruto de un ahorro intergeneracional que no tiene precio a valor corriente. Por ello es válido el aforismo según el cual el ganadero solo es rico cuando deja de serlo o cuando se muere. El estimado para 2013 del avalúo catastral de la tierra calificada como ganadera, asciende a 132 billones de pesos, y descontado el cálculo de quienes no son sujetos del llamado impuesto a la riqueza, la transferencia tributaria de la ganadería no sería inferior a 1,7 billones de pesos, que no se compadece con la necesidad de recursos que la propia ganadería requiere para su modernización urgente.

Después de cuatro años de pérdidas recurrentes y baja rentabilidad, los solos desastres ambientales, los Niños y Niñas sucesivos, dejaron una pérdida de 4,3 billones de pesos y, sin duda, la caída del inventario en dos millones de cabezas, sumada a los paros agrarios de 2013 que usted como ministro conjuró, dan cuenta de la mala situación del sector rural, incapaz de pagar el impuesto a la riqueza.

Los Sistemas Silvopastoriles

Estos son parte del gran futuro de la ganadería. Por eso sueño con una ganadería moderna, que se encoge territorialmente pero crece en productividad y en respeto a la naturaleza, que podemos lograr con sistemas de producción ganadera sostenibles.

Acompáñenos al departamento del Cesar, señor Ministro, y allí le mostraré primero el desastre ambiental de la cuenca del Río Cesar, hoy a punto de fundir su valle fértil con el desierto de La Guajira, y luego le mostrare la capacidad restauradora de la nueva ganadería, sostenible y orgánica, que estamos construyendo bajo el liderazgo de Fedegán.

Recientemente visité una explotación silvopastoril con el embajador del Reino Unido y el presidente del Banco Mundial para América Latina, y no se imaginan su sorpresa y su satisfacción, al constatar la acertada decisión de sus donaciones al programa de Ganadería Colombiana Sostenible. Estoy seguro, ministro, de que usted también comprará el sueño de meter toda la ganadería actual en la mitad del territorio que hoy ocupa, pero doblando o triplicando el tamaño de su hato.

Destruir la maquinaria

Los sistemas silvopastoriles son, de lejos, el mejor instrumento de compensación por los daños ambientales de la gran industria extractiva. Por eso, mañana le haremos al ministro del Medio Ambiente una propuesta clara. La creación del Fondo de Compensación Ambiental con dos objetivos que se encuentran: el de la industria, de cumplir con sus obligaciones de restauración, y el de la ganadería, de avanzar en su reconversión a partir de los sistemas de producción sostenible.

La restauración de un millón de hectáreas degradadas costaría diez billones de pesos con sistemas convencionales, pero con el concurso de los ganaderos y el apoyo del Fondo de Compensación Ambiental para la financiación de un ICR del 40%, apenas superaría los dos billones de pesos. Ese es nuestro primer reto, señor ministro.

Exportaciones de carne por US\$500 millones

El segundo reto tiene que ver con una oportunidad que no podemos dejar escapar. La carne —ya lo vimos— está rodeada de todas las ventajas comparativas para su producción, pero tenemos que hacer la tarea.

Si hacemos lo que no ha sido posible en 15 años, después de los Conpes de 2005 y los de 2010, y de leyes y decretos que no soportaron la presión de la informalidad; si usted nos ayuda a destruir esa maquinaria, señor Ministro, la ganadería le puede garantizar exportaciones de carne de 500 millones de dólares para 2015 y mil millones para 2018.

Ningún otro producto tiene semejante potencial. Por eso la carne está llamada a ocupar lugar de privilegio en nuestra oferta exportadora, porque ningún otro commodity, como la carne, ha logrado doblar su precio en los últimos 10 años, como lo volverá a hacer de aquí a 2020.

La carne puede ser factor de equilibrio en la descuadrada balanza comercial. En los primeros nueve meses de 2014, las importaciones crecieron un 7,5% y las exportaciones cayeron el 2%, con un déficit de 2.200 millones de dólares, que no se veía desde 1998. Por primera vez en este siglo registramos déficit comercial con Estados Unidos, que puede llegar a 3.000 millones de dólares, cuando antes del

TLC teníamos superávit de 6.800 millones. La industria, sin café y petróleo, tendrá un saldo negativo en su balanza comercial, del orden de los ¡35.000 millones de dólares!

Admisibilidad

La tarea inmediata, señor Ministro, es lograr la admisibilidad de nuestros productos, para que adquiera sentido la enorme inversión ganadera en la erradicación de la fiebre aftosa, del orden de los 600.000 millones durante los últimos 15 años. La tarea es acelerar la erradicación de la brucelosis bovina, para lo cual Fedegán, como lo ha venido haciendo desde 2007, con una inversión que sobrepasa los 19.000 millones de pesos, seguirá subsidiando el costo del biológico. La tarea es devolverle a la trazabilidad el dinamismo que le marcó la administración de Fedegán en sus comienzos. La tarea es, de una vez por todas, contar con el Sistema de Vigilancia y Control de inocuidad, tantas veces prometido, que todavía no vemos viable en cabeza del INVIMA.

Reconversión lechera

El tercer reto es quitarle a la ganadería de leche la amenaza del choque externo, mas no con instrumentos de protección que ya no existen, sino a partir de su urgente reconversión productiva. Ya presentamos un proyecto de Ley para la reconversión lechera, hoy olvidado en el limbo de unas mesas de trabajo que se ofrecieron y tampoco se cumplieron.

También en el proceso urgente de fortalecimiento de la asociatividad necesitamos el acompañamiento de recursos del Estado que promuevan esa conveniente concentración. Todo lo que usted pueda hacer para evitar una catástrofe social en las cuencas lecheras minifundistas, se lo agradecerán mañana esos campesinos vulnerables, se lo agradecerá el gremio ganadero y, principalmente, se lo agradecerá la paz de Colombia.

Alinear la política pública

Y sea esta la oportunidad para hacer ese reconocimiento, porque la exitosa gira de “Foros Ganaderos Regionales – Visión 2014 – 2019, fue posible gracias a la capacidad de gestión y convocatoria de las organizaciones gremiales que muchos de ustedes representan.

A través de los CONSEA en todo el país, señor Ministro, se presentaron ¡325 proyectos! por más de ¡140.000 millones de pesos!, que bien puede constituirse, con su apoyo, en la cuota inicial de la reconversión ganadera desde las regiones.

Sobre su escritorio se encuentra el “Plan de Acción para el mejoramiento de la productividad y rentabilidad de la ganadería colombiana, con enfoque regional, incluyente y de cadena”, con metas, coberturas, acciones y presupuestos para los próximos cuatro años. Quedará en el despacho del Director del Departamento Nacional de Planeación, Simón Gaviria Muñoz, el Plan de Desarrollo Ganadero 2014 – 2019, en el que ponemos a disposición de la modernización ganadera la Caja de Herramientas diseñada y probada por Fedegán y los dos fondos parafiscales administrados.

Es urgente alinear la política pública en la dirección correcta, hacia la recuperación del campo y el fortalecimiento de sus renglones con mayor potencial. Usted tiene las cartas en sus manos señor ministro. Juéguelas en favor del sueño de la modernización ganadera.

Anhelamos la paz

Esa patria a la que hoy queremos reiterarle que los ganaderos no somos enemigos de la paz. Que la anhelamos más que cualquier otro colombiano, porque hemos sido víctimas de todas las violencias.

Queremos ratificar el compromiso de Fedegán con los pequeños ganaderos que le madrugan al ordeño y para los que sus animales todavía no son un número sino un nombre. Con ellos, seguirá creciendo orgullosa la ganadería colombiana; sin ellos, podrá seguir siendo una ganadería grande, pero dejará de ser una gran ganadería.

Ganaderos de Colombia: El país y la ganadería viven momentos de incertidumbre. Pero en medio de esa zona gris de las negociaciones con las Farc, encontramos motivos para el optimismo, porque el campo ha vuelto a ser el centro de las miradas de los colombianos.

Y en medio del campo, para bien o para mal, estamos los ganaderos, que nos hemos de unir en muralla para defendernos de las amenazas.

Ganaderos que hemos de salir a dar la batalla por los mercados, sin olvidar su compromiso con la seguridad alimentaria del país.

Ganaderos verticales en la defensa de sus posiciones e intereses, pero siempre respetuosos de la diferencia y de las instituciones.

Ganaderos líderes en el cambio hacia una actividad más sostenible.

Ganaderos solidarios con los pequeños productores campesinos.

Ganaderos dignos en sus demandas al Estado por seguridad física y jurídica respecto de sus derechos a la libre asociación, a la libre expresión y la legítima propiedad de la tierra.

Ganaderos comprometidos con la recuperación del campo sin exclusiones, un campo donde quepamos todos, factor de desarrollo nacional y proyecto de vida digno para sus pobladores.

Ganaderos respetuosos del imperio la Ley, del orden que pregonan nuestro escudo y de la paz que se nos dará como resultado.

Porque la paz, ganaderos de Colombia, no se negocia, se construye entre todos los colombianos que la anhelamos.



Clausura del 34 Congreso Nacional de Ganaderos

Con Fedegán, Señor Presidente

*Son mucho más las cosas que nos unen con el Gobierno, con la institucionalidad.
Son muchos más las tareas que tenemos pendientes, y que por supuesto los
ganaderos estamos deseosos de trabajar con su Gobierno. Hay temas,
como las negociaciones de La Habana, sobre la cual, como lo dije
en su oportunidad, miinterlocutor no son las Farc.*

Señor Presidente de la República, Juan Manuel Santos. Qué bueno tenerlo nuevamente en ésta, que es su casa –la casa de todos los ganaderos de Colombia–. Este ha sido siempre un recinto amable para usted y para la institucionalidad. En los pocos minutos que tuvimos antes, le recordaba varias cosas que tenían que ver con la historia de Fedegán y con nuestra relación de años atrás. Siendo Ministro de Defensa, este Congreso en Cartagena, lo aplaudió y lo condecoró, porque es una persona cercana al corazón de los ganaderos, por la gestión que realizó al frente de las fuerzas armadas.

Fue una gesta que agradecemos todos los ganaderos, porque somos hijos de todas las violencias –no ha habido un solo actor violento en Colombia que no haya afectado sensiblemente el corazón de miles de ganaderos sino que al mismo tiempo lo ha dejado en un largo luto. Por eso, en ese entonces, cuando lo condecoró el Congreso de Ganaderos, lo hicimos de corazón, porque su tarea realmente ayudó a que la ganadería sin tierra que nuevamente habría esperanza y oportunidades en el campo colombiano.

Pero también lo tuvimos como Presidente, en el Congreso Ganadero de 2010. Y que bueno recordar cosas gratas: En el Atlántico, en Sabana Larga, cuando la “Ola verde”, más de 1.500 ganaderos llegaron a respaldar su candidatura, y de ahí salieron los ganaderos a hacer campaña en toda la Costa Caribe, precisamente para que usted llegara a la Presidencia de la República. Por consiguiente, este ha sido un gremio amigo. Amigo suyo, amigo de la institucionalidad, pero por supuesto, un gremio que, como todos los gremios, defiende sus intereses, como el patrimonio y la vida de quienes siguen creyendo que en el campo es posible concertar y generar riqueza y bienestar.

Con Fedegán

Pero bien. Estamos aquí para agradecer su presencia. Estamos aquí para escucharlo. Debo decir que hoy hemos tenido una crisis de éxito, con la presencia de cinco Ministros y del Señor Procurador. Debo decirle de la buena impresión que causó el Ministro de Agricultura, por su interés de hacer las cosas prácticas en la dirección correcta y por su actitud. No le pudo ir mejor. Dijo frases –primero a la Junta Directiva De Fedegán, y luego aquí a todos los ganaderos, como esta: “La modernización del campo se hará con las Farc o sin ellas; se hará con Fedegán o sin Fedegán”.

Y la respuesta fue absolutamente inmediata: “Ministro, la hará con Fedegán, porque el apoyo que vamos a brindarle t o d o s l o s g a n a d e r o s e s contundente para que su gestión sea exitosa porque la necesita el país, la necesita el sector ganadero, la necesita esta patria, porque la mejor reflexión que podemos hacer todos, es que si durante 40 – 50 años no hubiéramos abandonado el campo, aquí no hubiera c r e c i d o la violencia. La violencia es la hija precisamente de la ausencia de Estado, de la indolencia con la cual dejaron a millones de colombianos – apretados del apremio que se vive en las llanuras colombianas. Tenga Usted por seguro que el mejor antídoto contra los violentos es llenar el campo de institucionalidad, de oportunidades y de instrumentos de desarrollo. El día que en el campo florezcan las oportunidades, el día en que los jóvenes no quieran ir a las ciudades y quieran regresar al campo, tenga Usted por seguro que la paz se da por extensión, casi de manera espontánea.

El encadenamiento del sector

A Cecilia Álvarez-Correa, no le pudo ir mejor... se ganó el corazón de todos los ganaderos, por cosas de la mayor importancia Señor Presidente, porque tan pronto llegó al Ministerio le planteé algunos problemas de fondo que debíamos tratar de manera inmediata y entiendo, que con la Dra Lorena, ya tienen listo un Decreto para articular instituciones del Estado capaces de generar una dinámica de encadenamiento en el sector cárnico para poder exportar. Los mensajes que trajo la Ministra de Comercio Exterior fueron excelentes.

Formalización y asociatividad

Y también fueron excelentes las noticias que trajo el Ministro del Trabajo. Con su manera de ser –abierto, tranquilo–, se echó un cuento buenísimo en materia de formalización y asociatividad. Y este sector, señor Presidente, está dispuesto a avanzar con el Ministro del Trabajo en un proceso de formalización, de tal manera que al final de su Gobierno, un sector que acusa graves problemas de informalidad, habrá avanzado.

Permítame hacer un par de reflexiones con respecto a este tema. El negocio de la carne y la leche, si bien es un negocio que está en torno del 2% del PIB, está medido en la actividad primaria, pero si observa lo que finalmente termina pagando el consumidor, gran parte no queda en el sector.

En leche se producen 6.500 millones de litros al año que, a \$2.000 litro en tienda de esquina, estamos hablando de 13 billones de pesos; en carne, el país consume 4.3 millones de animales que puestos al consumidor, no deben valer menos de 13-14 billones de pesos. Estamos hablando entonces de un sector cuyo consolidado bordea los 25-26 billones de pesos al año, lo cual equivale a tres veces el café –y Ud. Señor Presidente, conoce de economía cafetera-. Sin embargo, el 75% de la carne que consumen los colombianos es informal – estamos hablando de 7-8 billones de pesos- y en la leche la mitad es informal – 6 billones de pesos-. ¿Quién se queda entonces con las rentas de 13-14 billones del mercado informal? ¿Quién es el dueño de ese negocio? ¿Los ganaderos? No.

Los ganaderos, Señor Presidente, cuando vendemos un novillo, sólo nos llegan el 47% de los ingresos que genera. Hay un 53% que se queda en otros canales. Si fuera un mercado formal, es decir si se pagara lo que corresponde en términos laborales, etc., pues bien. Pero no es así. Aquí hay unos siete u ocho billones de pesos que se quedan enredados por ahí – en algunos casos incluso en sectores mafiosos-.

Llevamos seis o siete años –¡lo digo en mi Congreso ganadero!–, diciéndole a la Dian, al Gobierno, que nos ayude a formalizar esto. Y la pregunta que muchas veces me hacen es ¿por qué Usted tiene tanto interés en formalizar y no mantiene opacidad como podría pensarse que es mejor? Por una razón elemental: ¡porque alguien se está ganando la plata que no tiene porqué ganarse! Aquí podría haber carne más barata para el consumidor final, e incluso más dinero para el ganadero, si formalizamos la cadena.

En el 2006 di la pelea por la expedición de un Decreto –el 1500-, pero el último Ministro de Agricultura del Presidente Uribe –para que no se centre el tema en un problema de Santos Uribe–, modificó una señal clara que habíamos establecido de cara a los TLC. Lamentablemente eso que debía haber entrado en vigencia, muchos años atrás, no entrará en vigencia sino hasta el año 2016. En el entretanto tenemos un desorden en el encadenamiento cárnico.

Igual ocurre en el sector lácteo. No hay derecho que la mitad de la leche que consume Colombia sea informal, vendidas en calambucos, al jarreo que le llaman, en vez de comprársela a Coolechera, a Cilepco, a Colanta, a DPA, al que sea, incluso con una situación todavía peor: mientras estas empresas formales le pagan al productor lo que establece el Gobierno, a \$700, \$800, al pobre campesino le pagan en la informalidad \$500, \$400. Tenemos entonces una doble economía. Una para el

pobre, que es una economía de hambre; y otra para el que logra formalizarse, una economía que funciona un poco mejor.

En el mercado ha operado una verdadera mafia que, con el perdón de los Gobernadores y Alcaldes, presionan para que no entre a operar esa normatividad. No aprovecharlo a Usted aquí para explicarle este tema, sería un error. Esta mañana estuvieron aquí unos especialistas internacionales que explicaron las tareas que pusieron en marcha en su país. Pablo Caputi, de Uruguay, nos comentó cómo hizo su país que después de una severa crisis en 2003 logró hacer de la ganadería bovina un sector exportador con una balanza comercial muy importante, haciendo el trabajo.

Las perspectivas del sector

Hoy en Colombia, el único producto que podría colocar 500 millones de dólares en los mercados internacionales, es el sector cárnico. Y le garantizó que cuando Ud. se vaya de la Presidencia de la República en el 2018, siempre y cuando la política marche bien, tendremos una factura de 1.000 millones de dólares.

¿Por qué? Muy sencillo. No solamente el mundo no tiene carne, si no que la demanda es creciente. Es el único commodity que en los últimos 10 años dobló el precio. Y GIRA, una de las más importantes consultoras internacionales, pronostica que de aquí a 10 años, otra vez se doblará el precio de la carne. Y los mayores demandantes son los chinos, japoneses, los coreanos, los de Asia, porque allí no hay proteína animal, y aquí podemos producirla. Por eso este gremio si es amigo de tener TLC con Corea, con Japón, China y de Asia – Pacífico.

Para nosotros es mucho más difícil, Señor Presidente, el TLC con Estados Unidos, con la Unión Europea y por supuesto que con Mercosur. Son países desarrollados que producen bienes agroalimentarios con costos muchos más bajos, y con una eficiencia productiva muchísimo, mayor. Hoy aquí en Colombia el precio del kilo de novillo gordo en pie está a 1.5 dólares y en Estados Unidos está en US3. ¿Por qué no podemos exportar? Porque el ICA y el Invima no han hecho la tarea. Si lográramos exportar, la situación de pobreza empezaría a cambiar, por la generación de empleo, etc.

Invitación al Cesar

Termino por decirle algo, Señor Presidente. En 2011 fui a su Despacho, y Usted quedó muy impresionado con los sistemas silvopastoriles. Hoy le hago, como se la hice al Ministro de Agricultura, una invitación muy especial. Hagamos una visita al Cesar. Cojamos toda la cuenca del río Cesar –desde su nacimiento hasta su desembocadura-, con el objeto de que Ud mire como se está fundiendo el desierto de la Guajira con ese valle fértil del río Cesar. La solución son los

sistemas silvopastoriles. Pero se requieren instrumentos. Estos sistemas se pueden impulsar a partir de crear un instrumento elemental: el fondo de compensación de las explotaciones minero-energéticas.

La industria extractiva tiene, por ley, que pagar compensaciones ambientales, entonces porque no hacemos tejido social y reconstruimos 600 o 700 mil hectáreas de ese Valle y en otros valles, mediante sistemas silvopastoriles. Las compensaciones ambientales pueden estar generándole al país más 1.200 millones de dólares al año. Ahí tiene Ud. los recursos, además la industria extractiva no tiene capacidad de sembrar árboles, entonces lo sembramos nosotros. Ahí está la puerta para que el país se convierta en un exportador de clase mundial, de carne y leche que es lo que el mundo está necesitando. Creo que podemos hacer una gran revolución. Si usted me lo permite, podemos organizar para enero o febrero, o para cuando su agenda se lo permita, esa visita.

Mi interlocutor no son las Farc

Son mucho más las cosas que nos unen con el Gobierno, con la institucionalidad. Son muchos más las tareas que nos unen, que tenemos pendientes, y que por supuesto los ganaderos estamos deseosos de trabajar con su Gobierno. Habrá otros temas que nos angustien, como las negociaciones de La Habana, etc. etc., sobre la cual supongo que el Señor Presidente se referirá a ese asunto, pero también habrá tiempo cuando Ud lo crea pertinente para hablar de esos temas, pues como lo dije en su oportunidad, mi interlocutor no son las Farc.

Muchas gracias.

**Publicado en CARTA FEDEGÁN 145 – Noviembre-Diciembre de 2014.*

Palabras del Presidente de la República, Juan Manuel Santos, en el 34° Congreso Nacional de Ganaderos

“Yo no voy a pasar a la historia como otro presidente ingenuo que creyó en esa gente (las Farc) y les dio unas concesiones que después ellos aprovecharon, se quedaron con las ganancias y continuaron con su lucha. Por eso dije: no solamente no cese al fuego, sino que no se va a despejar un centímetro de nuestro territorio”.

Santa Marta, 28 noviembre de 2014 (SIG)

A todos un saludo muy afectuoso. Aquí estoy yo como Presidente. Aquí han venido varios de mis ministros porque este gremio siempre ha sido para mí un gremio muy importante. Yo llevo ya algunos años en la vida pública. Recuerdo cuando en el primer Congreso Ganadero al que asistí a comienzos de los años 90, como primer Ministro de Comercio Exterior, si la memoria no me falla, estaba el doctor José Raimundo Sojo Zambrano de Presidente de Fedegán.

Luego asistí varias veces como periodista, como Ministro de Hacienda, como Ministro de Defensa. Y siempre he considerado el gremio ganadero como un gremio de gran importancia, porque lo es. Ustedes, al igual que el gremio cafetero, son los dos pilares de nuestra agricultura, de nuestro desarrollo rural. Por eso siempre he tenido a los ganaderos como interlocutores válidos e importantes.

Siempre he dicho que unas buenas relaciones con los gremios en general, con los gremios como Fedegán y como los cafeteros en particular, es algo que es importante para el país. Entonces, si en estos últimos años, después de mi primera visita como Presidente a este Congreso, hubo algún distanciamiento, tengan la seguridad de que no fue con los ganaderos. Fue con la dirigencia. Por algo que yo he considerado siempre muy nocivo. Los gremios no están para hacer política. Los gremios están para tener una comunicación fluida con los gobiernos, para representar a sus agremiados y para encontrarles solución a los problemas.

Y si se politizan los gremios, la esencia misma, su razón de ser, se debilita enormemente y todos perdemos.

Lo he dicho siempre, porque yo me críe en un gremio, el gremio de los cafeteros. Ahí aprendí mis primeras lecciones sobre el servicio público, sobre la agricultura. Y ahí aprendí la importancia de la concertación. Inclusive dije: Allá está por ley. Eso debería ser una norma, porque concertando, dialogando, es como mejor se solucionan los problemas.

Entonces lo que yo le propongo, doctor Lafaurie, es que dejemos la política a un lado y trabajemos juntos con todos los ganaderos.

Porque usted lo ha dicho con mucha claridad, y yo soy muy consciente: en este mundo de hoy, en estas circunstancias que estamos viviendo, el potencial que tiene el gremio ganadero, que tienen ustedes, para crecer, para fortalecerse, es enorme. Y ahí, si trabajamos juntos, ese potencial se puede volver una realidad.

Hace un par de semanas se celebró en Roma la gran Cumbre del Hambre. Allá estuvo inclusive el Santo Padre. Se hicieron unas proyecciones sobre lo que va a ser la demanda de alimentos en el mundo entero. La situación es bastante dramática. La FAO ha identificado 7 – 8 países que tienen la capacidad de suplir esa demanda, entre ellos está Colombia.

Hay un enorme potencial. Usted también lo ha mencionado. Hay formas también mucho más productivas de operar, de poner en marcha. Los experimentos silvopastoriles que usted menciona, los discutimos hace ya algún tiempo usted y yo. Yo estuve con el Gobernador en el sur del Atlántico, hace unas semanas, viendo un ejemplo concreto, hablando con los campesinos que están al frente de eso, preguntándoles cuánto se les ha aumentado su ingreso, su producción de leche, su producción de carne, y realmente ese es el futuro. De manera que su propuesta se la acepto irrevocablemente. Trabajemos juntos para eso.

Tres condiciones para un proceso de paz exitoso

A comienzos de los 90, cuando comencé mi vida pública como Ministro de Comercio, primer Ministro de Comercio Exterior, estábamos en ese momento abriendo la economía y buscando inversión extranjera, que difícilmente podíamos conseguir en unas circunstancias como las que estábamos viviendo.

Sin embargo fuimos a Nueva York. Fue tal vez uno de los primeros eventos que me organizó el recién creado Proexport, que hoy se llama Procolombia. Allá estábamos con unos pocos inversionistas, presidentes de compañías, que logramos reunir. Estábamos en la mitad de la exposición sobre el futuro de Colombia, cuando recibimos la noticia de un bombazo en Bogotá.

Lógicamente toda la conferencia se vino al suelo, fracasó. Y uno de los presidentes de una de las pocas compañías que asistieron me dijo: “Mire, Ministro, mientras Colombia no sea un país normal, olvídense que realmente el mundo lo va a ver a usted, a sus ministros, a su gobierno y a su país con ojos de interés a largo plazo”.

Y le pregunté: “Pero, ¿qué es un país normal?”.

Y me dijo: “Muy sencillo: un país normal es un país en paz”.

Eso me llegó al fondo del corazón. Vi la dificultad porque en ese momento estábamos se acababa de volar Pablo Escobar, estábamos en la mitad de unos días muy complejos.

Entonces me puse a leer y a estudiar los procesos de paz en el mundo y en Colombia: qué había sucedido, por qué habían fracasado, cuáles eran esas circunstancias, esas condiciones necesarias para que un proceso tuviese éxito.

En ese análisis de ese estudio, de esa comparación, surgieron tres condiciones que eran necesarias para que un proceso tuviera éxito, un proceso de paz con las Farc.

El primero: que había que modificar la correlación de fuerzas militares. Mientras existiera la posibilidad o la pretensión de la guerrilla de pensar que a través de las armas iba a lograr algo, ahí no hay posibilidad de un proceso.

Segunda condición, presente en todos los procesos de paz en el mundo que han sido exitosos: las personas que están al frente de esos grupos armados al margen de la ley, de esa guerrilla, tienen que considerar que es mejor negocio dejar las armas, porque si no nunca las van a dejar.

Y tercera condición, cada vez más importante en un mundo cada vez más globalizado: el papel y el respaldo de la comunidad internacional.

Estas tres condiciones no existían en ese momento. Y por circunstancias de la vida se fueron dando, y a mí me correspondió estar presente en varios episodios para crearlas o para aprovecharlas.

La primera fue cuando estaba de Ministro de Hacienda, casi 10 años después, en el año 2001. Estábamos en medio de El Caguán. Yo nunca quise ir, se lo dije al Presidente Pastrana: “Yo no voy al Caguán a rendirle cuentas a esa guerrilla. Por ningún motivo me vaya a usted a mandar, como está mandando a los demás ministros”. Y nunca fui.

Nunca fui, pero a l mismo tiempo con el entonces Ministro de Defensa y Vicepresidente, Luis Fernando Ramírez, le dije: “Esto va a fracasar. Y nosotros no podemos dejar a las Fuerzas Militares en un estado de debilidad”.

A pesar de las dificultades económicas

Acuérdense que a mí me correspondió ser Ministro de Hacienda en el peor momento económico de la historia reciente del país. Nunca habíamos sufrido tanto en 80 o 100 años de historia. Una recesión, un crecimiento negativo del 4,5 por ciento.

Sin embargo, con el Ministro de Defensa de entonces, Luis Fernando Ramírez, hicimos un gran esfuerzo. A pesar de que estaba el Caguán en plena evolución, dijimos: vamos a fortalecer a las Fuerzas Militares. Y nos sentamos con el entonces Comandante de nuestro Ejército, que estaba librando una batalla en todo el territorio por mantener la seguridad y que aquí está presente: el general Mora. De ahí surgió uno de los nombres que le tenemos: “El Libertador de Cundinamarca”, cuando logró usted coger a la guerrilla y sacarla de Cundinamarca concretamente. Y nunca ha vuelto, a pesar de los inmensos esfuerzos.

Pero ahí comenzamos con el proceso de fortalecimiento de las Fuerzas. Le dedicamos recursos. Vino el Plan Colombia. Estados Unidos nos comenzó a ayudar en el entrenamiento en cierta calidad de la ayuda. Comenzó ese proceso a operar y a comenzar la correlación de fuerzas a modificarse. Fue así como el Presidente Uribe, con buen criterio, continuó ese proceso. Continuó el proceso de fortalecimiento de las Fuerzas y esa correlación de fuerzas se dio a favor del Estado.

En el año 2006, cuando llegué al Ministerio de Defensa, se me presentó la oportunidad de la segunda condición: la de convencer a la dirigencia, a los jefes de la guerrilla, que era mejor negocio dejar las armas. Pero eso no era por las buenas.

Era por las malas. ¿Qué pasaba ahí? Que hasta ese momento, hasta el año 2006, no se había logrado tocar ni a un solo miembro del Secretariado, ni a ninguno de los altos comandantes, de los jefes de la guerrilla. Me acuerdo que el Presidente Uribe me dijo: “Ministro, hagamos algo con esto. Hagamos algo porque no hemos podido tocar a ninguno de esos tipos”.

En ese preciso momento fue cuando me fui a Inglaterra para pedirle ayuda al entonces Primer Ministro británico al que le dije: “Ayúdeme con la inteligencia, porque creo que lo que está fallando en el país es la inteligencia”. Por una razón, entre muchas. Había un grupo en ese entonces que se llamaba el Grupo Cancerbero, que era supuestamente un grupo para ubicar y dar de baja a los objetivos de alto valor. Entonces ese grupo se reunía. Y cuando comenzábamos a implementar

cualquier decisión, ya la guerrilla lo sabía. Estábamos completamente infiltrados. La inteligencia no operaba.

Los británicos me dijeron que por supuesto me ayudaban y me dieron un consejo: “Ustedes han sido entrenados, formados, por los americanos. Allá les gusta poner a competir las inteligencias. Nosotros creemos que eso es un error: que las inteligencias tienen que trabajar juntas. Ponga a sus fuerzas a trabajar juntas, sobre todo en materia de inteligencia”.

Eso requería un cambio de cultura, requería realmente cambiar la forma de percibir el papel de cada inteligencia, porque el Ejército tenía su propia inteligencia, la Fuerza Aérea su propia inteligencia, la Policía su propia inteligencia, la Armada su propia inteligencia. Y cada uno la guardaba. Porque como la inteligencia es información y la información es poder, entonces cada uno guardaba su inteligencia. Y por supuesto, eso no operaba bien, porque cada uno tenía un poquito de inteligencia. Y la inteligencia para que opere bien, tiene que ser completa.

Entonces hicimos todo un esfuerzo en cambio cultural, reunir a los directores de inteligencia, a los propios comandantes, decirles a los comandantes: “Donde yo me entere de que hay alguno de ustedes que está guardándose la inteligencia, se va el comandante y el director de inteligencia”. Esta advertencia generó toda una dinámica en las Fuerzas Armadas, que aumentaron su efectividad en forma geométrica.

¿Por qué la aumentaron? Porque hasta ese momento los que hacían las operaciones, que eran los que arriesgaban la vida yendo a hacer la operación, como no confiaban en la inteligencia, hacían su propia inteligencia antes de hacer la operación lo cual daba como resultado que las operaciones tardaban una semana o dos semanas antes de hacerse, después de recibir la primera información. Lógicamente cuando llegaban, no había nadie. Al cambiar la inteligencia, comenzó a generarse una confianza de la gente que operaba, y comenzaron a reducirse los tiempos. De una semana o dos semanas, se redujo a doce horas, 18 horas, y comenzaron a caer las cabezas de la guerrilla.

Un bandido, ‘El Negro Acacio’, fue el primero que cayó. Y después ‘Raúl Reyes’ y después varios miembros del Secretariado. Y ahí continuaron. Eso ha continuado. Cuando hubo cambio de gobierno, a mí nadie me iba a decir cómo es que tenía que perseguir a esta gente. Acuérdense que fue durante mi gobierno que cayó el ‘Mono Jojoy’ y que cayó ‘Alfonso Cano’ y que han caído 56 cabecillas de la guerrilla, cabecillas de frente. Eso nunca se había visto.

Ahí fue cuando estos comenzaron a decir: de pronto es mejor negocio dejar las armas, porque había que darles garrote para que pudieran convencerse de que la paz era un buen negocio. Se cumplió entonces esa segunda condición indispensable.

Colombia frente al mundo

La tercera condición era la parte internacional. Ustedes se acordarán de mi enemistad con el Presidente Chávez, mucho más aguda, mucho más agresiva que la que tenía incluso Uribe.

A mi Uribe me obligaba a ir a reuniones con Chávez, y yo iba a regañadientes, bajo la condición de que no me tomaran fotografías con ese señor. Yo me insulté con él en todas las formas y él conmigo. Teníamos una situación bastante agresiva. Pero cuando me eligieron a mí Presidente, hice la siguiente reflexión, que se la hace cualquier jefe de Estado medianamente responsable: Yo ya no soy ni periodista, ni Ministro de Hacienda, ni Ministro de Defensa. Soy Presidente de todos los colombianos y no tiene sentido continuar una pelea que no nos va a llevar a ningún lado.

Acuérdense que hace un poco más de cuatro años, estábamos a punto de irnos a una guerra. Se hablaba de movilizar tanques. No teníamos relaciones diplomáticas ni con Venezuela ni con Ecuador. Éramos la oveja negra de la región. Estábamos en las listas negras de todas las organizaciones internacionales. No nos aprobaban los tratados de libre comercio en ninguna parte. Nos ponían visas en Centroamérica y en las islas del Caribe.

Esa era nuestra situación y me dije: voy a hacer, como debe ser, caso omiso al pasado, y voy a ver si puedo arreglar esta situación, para hacer una situación llevadera.

Estaba yo pensando en eso ya de Presidente electo y me encontré con el Presidente Kirchner en Argentina. Fue a visitarme a la Embajada. Le llevé una camiseta de Teo. Era fanático del Racing, donde Teo jugaba. Entonces me dijo, lo recuerdo con claridad: “¿Usted ha pensado en algún momento que usted pueda tener una buena relación con Chávez?”.

Y le dije: “Pues últimamente he pensado que sería lo más conveniente, pero no sé cómo”. A lo cual me respondió: “Déjeme, si usted me permite, yo puedo tratar de ayudar en eso”. A las 24 horas me llamó y me dijo: “Chávez está listo. ¿Por qué no lo invita a la posesión?”. Le dije: “No, eso sí es demasiado. Eso tal vez no”. Entonces le dije: “Pero, mire, lo invito tres días después a un sitio que para él es muy simbólico, el sitio donde murió Bolívar: la Quinta de San Pedro Alejandrino –aquí cerquita donde estamos nosotros–. Allá nos reunimos”.

A los 15 minutos me volvió a llamar: que listo, que Chávez está allá en la mañana del 10 de agosto. El día de mi cumpleaños, además.

Me posesioné y con la Canciller dijimos: “Bueno, ¿y cómo vamos a hacer para recibir a Chávez? ¿Qué le vamos a decir?”. Les confieso que yo estaba bastante

nervioso: ¿Cómo voy a manejar esta situación, después de las insultadas que nos hemos pegado? Estaba pensando en eso, recordando un viejo consejo de Churchill, que decía: “En situaciones bien difíciles, póngale humor a la cosa”. Me quedé con eso en la mente hasta que llegó Chávez el 10 de agosto con todo su séquito, aviones, con todos los carros blindados. A él le gustaba dar declaraciones a donde llegaba, a todas partes. Daba declaraciones en los aeropuertos.

Había pedido que la prensa estuviera ahí. Hizo unas declaraciones. Decía: “Aquí estoy nuevamente con la bandera de la paz, para abrir un capítulo nuevo en las relaciones entre Venezuela y Colombia. Esperamos dejar las diferencias atrás. Además, vengo en un día muy especial, el día del cumpleaños del Presidente Santos, que está cumpliendo 48 años”.

Y siguió con sus declaraciones. Yo vi eso. Yo estaba en la Quinta de San Pedro Alejandrino. Qué 48 años!. Y me acordé del consejo de Churchill. Entonces llegó Chávez a la Quinta de San Pedro Alejandrino, abrió la puerta del carro y se me abalanzó a darme un abrazo.

Yo le estiré la mano y le dije: “Presidente Chávez, esto comenzó muy mal”. Serio, se lo dije.

El hombre como que se azoró y dijo: “Pero, ¿qué paso? ¿Qué paso, Presidente Santos?”.

Y le repetí: “Presidente Chávez, usted dio unas declaraciones que me ponen a mí en serios problemas. Esto comenzó muy mal”.

Me decía: “Pero, ¿Qué dije yo, Presidente? Lo único que hice fue una serie de declaraciones amables, diciendo que la bandera de la paz y que su cumpleaños”.

Yo le dije: “Ahí está. Usted dijo que yo iba a cumplir, que estaba cumpliendo 48 años. Yo estoy cumpliendo es 58. Y mi señora me va a demandar mucho más”.

Entonces ahí se rompió el hielo. Y a pesar de que Chávez y yo éramos como el agua y el aceite, no concordábamos en nada, ni en nuestro modelo de desarrollo, ni en nuestro modelo político, en nada, tuvimos unas buenas relaciones. Unas buenas relaciones hasta el día de su muerte. Y eso generó toda una dinámica de cambio en nuestras relaciones exteriores, primero con Venezuela, luego con Ecuador, luego toda la región, luego con las organizaciones internacionales. Cambió en 180 grados el posicionamiento de Colombia frente al resto del mundo.

Eso fue lo que también generó esa tercera condición. Porque cuando comencé a hablar del proceso de paz, inmediatamente, tengo que reconocer que Chávez, que

tenía una influencia especial sobre las Farc, fue el primero que dijo: “Yo lo ayudo a lanzar eso”. Y me ayudó. Él participó activamente en el inicio del proceso.

El cuadro completo de la paz

Estaba esperando ese momento también para generar una serie de condiciones. Yo me hice asesorar de una serie de personas internacionales, que habían tenido experiencia práctica en estos procesos, personas que habían estado dirigiendo la negociación con el IRA en Irlanda del Norte, en El Salvador, con el FMLN, con inclusive un canciller israelí, que fue un poco el arquitecto del acuerdo de Oslo entre los palestinos y los israelitas. Estas son personas que me ha venido asesorando desde el principio. Y cuando comenzamos a dar los primeros pasos, me sugirieron: mire, ponga unas condiciones claras desde el comienzo. Y ahí fue cuando surgió, por ejemplo, la condición de: “Nada está acordado hasta que todo esté acordado”.

¿Cuál fue el raciocinio para poner esa condición? Muy sencillo. Estos asesores me dijeron: en todos los procesos siempre hay, en esa transición durante el proceso, unas situaciones muy complejas. Porque cada elemento que se va a discutir durante el proceso es un elemento impopular.

La gente la rechaza, porque usted está negociando con una gente que no tiene el apoyo de la población y que ha cometido todo tipo de atrocidades. Por eso cualquier cosa que usted mencione individualmente, va a ser rechazado por el pueblo y por la gente. Es como usar el símil de alguien que está pintando un cuadro, que no quiere que el comprador vea el cuadro sino cuando esté completo. Y la experiencia nos ha demostrado que eso es así.

Si uno le pregunta al pueblo colombiano si quiere que las Farc participen en política, dicen que no. Que si quieren que tengan algún tipo de beneficio jurídico, la gente dice que no. Pero si uno les da el paquete completo, un paquete razonable y dice: esta es la paz y este es el costo de continuar la guerra 20 o 30 años, la gente compra la paz. Por eso la condición de que nada está acordado hasta que todo este acordado. Y se puso desde un principio.

No al cese al fuego

La otra condición fue: No habrá cese al fuego hasta que lleguemos al final de los acuerdos. Ahí hay varias razones.

La primera: las experiencias de verificación de cese al fuego habían sido nefastas, sobre todo en una geografía como es la colombiana. El experimento en la época de Belisario es uno de tantos, que demuestra cómo la negociación se convierte no en la negociación de los temas, sino en la verificación o discusión sobre el cese al fuego.

Segunda razón: un cese al fuego es un incentivo perverso para que las negociaciones se prolonguen indefinidamente. ¿Por qué? Porque las Farc quedarían en el mejor de los mundos: armados, dialogando y sin presión militar. Ese incentivo perverso está ahí presente.

Tercero: hay un elemento de vanidad personal ante la historia. Yo dije desde un principio: por ningún motivo este proceso, si llega a fracasar, puede significar que la guerrilla sale fortalecida y el Estado colombiano sale debilitado.

Yo no voy a pasar a la historia como otro presidente ingenuo que creyó en esa gente y les dio unas concesiones que después ellos aprovecharon, se quedaron con las ganancias y continuaron con su lucha. Por eso dije: no solamente no cese al fuego, sino que no se va a despejar un centímetro de nuestro territorio. Ya teníamos demasiadas experiencias en ese frente.

De otra parte pusimos la condición también del secreto, durante la primera fase de negociar una agenda. Eso también fue un consejo de los asesores internacionales. Negociar una agenda es tal vez el 50 por ciento de la negociación. Se negoció esa agenda en secreto, que fuera también la medición de la voluntad de la contraparte de negociar. En la historia de varios intentos de negociación, siempre habían traicionado la confidencialidad. En esta ocasión no la traicionaron y duraron todo ese tiempo negociando en secreto.

Y se logró la agenda, una agenda concreta para ponerle fin al conflicto, cinco puntos, que fue la que se dio a conocer en Oslo hace dos años. ¿Qué es lo que en el fondo se está negociando? Y ahí me interesa mucho que ustedes tengan esto claro. Esos cinco puntos son los cinco puntos de la agenda. No hay nada más.

Agro y desarrollo rural

Aquí yo no voy a aceptar que las Farc vengan a decirme que mi política tributaria va a ser de este tamaño, o que la política de inversión extranjera, o que las instituciones democráticas las tenemos que cambiar. Nada de eso. Aquí no vamos a hacer la revolución por decreto y se los advertí desde el principio.

Sin embargo, sí acepté lo del desarrollo rural, por lo mismo que el Ministro Iragorri les dijo a ustedes: esto lo vamos a hacer con o sin Farc, porque el campo colombiano tenemos que ponerlo a producir, tenemos que invertir mucho más en el campo, porque si queremos los objetivos que estoy buscando en este gobierno de ser un país sostenible en el tiempo, más equitativo, con menos pobreza, tenemos que invertir en el campo.

Entonces les dije y se lo dijimos a las Farc: esto lo vamos a hacer con o sin ustedes, y ustedes verán si se montan en el tren o no.

¿Y qué fue lo que acordamos?: invertir más recursos en el campo. Y ya comenzamos. El presupuesto del sector agropecuario este año es el más grande en la historia de Colombia: 5,2 billones de pesos en el presupuesto. Y esa es apenas la cuota inicial. Vamos a invertir muchísimo más.

¿Por qué lo hacemos? Porque es que en el campo está concentrada la pobreza. Ahí está concentrada buena parte. Ahí se originó el conflicto. Por eso la mejor inversión que puede hacer Colombia es la inversión en el campo. Lo dijimos desde hace cuatro años y lo hemos sostenido y lo vamos a seguir sosteniendo. Y no solo sosteniendo sino que vamos a ir arreglando ese problema. Entonces con o sin Farc, acordamos más inversiones. Acordamos, sí, un fondo de tierras. Afortunadamente en Colombia hay campo para todos. Aquí tenemos tierra suficiente. No vamos a expropiar a nadie. Todo lo contrario, todos los agricultores, ganaderos, que tienen sus tierras bien habidas, tienen es que celebrar que va a haber mucha más inversión en el campo.

Este es un alivio para el campo en general. La propiedad privada, el principio de propiedad privada, yo soy el que más lo defiendo. Ni más faltaba que fuéramos a poner eso en tela de juicio. Entonces aquí no va a haber ningún tipo de expropiación. A los narcotraficantes sí se les va a expropiar: la extinción de dominio. A una serie de personajes que sacaron a la gente a la fuerza, con fusil, esta gente, si se comprueba, también esta gente no va a tener derecho a la tierra. Pero la inmensa mayoría de los agricultores, de los ganaderos colombianos, no están en esa categoría. Entonces ahí lo que va a haber es más recursos, más inversión y más prosperidad para el campo.

Participación política

Toda democracia es una suma de instituciones. Y las instituciones tienen que irse renovando de acuerdo a las circunstancias cambiantes. El mundo va cambiando y las instituciones tienen que irse acoplándose a los nuevos cambios.

Las democracias en todas partes del mundo se van renovando. La oposición siempre pide más garantías. Y uno tiene que pensar: el día de mañana yo voy a ser oposición. Entonces tenemos que pensar en ir fortaleciendo las reglas de juego para que la democracia sea cada vez más legítima.

¿Y qué se negoció? Un avance en esa dirección: darle más garantías a la oposición, darle más representatividad a ciertas zonas que no la han tenido. Son cosas en el fondo marginales, pero que profundizan y mejoran nuestra democracia.

La única concesión que algunos dicen que fue para las Farc, y no necesariamente es para las Farc, fue un número limitado de curules, por un tiempo limitado, en la Cámara de Representantes, en las zonas de conflicto. Algunos dicen: Eso para las Farc. No necesariamente. Muy posiblemente no sea para las Farc, porque ya

tenemos ejemplos aquí en Colombia y en otras partes del mundo, que cuando uno le quita a una población que ha estado sometida bajo amenaza, esa amenaza, esa población siente su libertad, siente su independencia y vota en contra de quien lo ha subyugado durante tanto tiempo. Eso es lo que puede pasar en esas zonas de conflicto, donde las Farc han estado ahí por dos o tres generaciones. Y son un número limitado.

Digamos, en aras de discusión, en aras de argumentación, que sí, que son para las Farc. ¿Es un precio demasiado grande para comprar la paz, dar unas curules en forma transitoria en la Cámara de Representantes? La respuesta definitivamente es no. Pero ni siquiera eso, porque no son necesariamente para las Farc, por lo que les estoy diciendo. Eso fue lo que se negoció en el punto dos.

Narcotráfico, combustible de la violencia

El punto tres es el del narcotráfico. Yo insistí desde el primer momento: este punto tiene que estar ahí y tiene que ser uno de los acuerdos con las Farc.

¿Por qué lo puse? Porque, ustedes lo saben mejor que yo, ese ha sido el combustible de toda la violencia en este país en los últimos 30 – 35 años. El narcotráfico ha sido una flecha venenosa que ha atravesado toda la violencia, que ustedes y todos nosotros en Colombia hemos sufrido. Si le quitamos ese combustible, que ha sido además la principal fuente de financiación de las Farc, habremos dado un paso inmenso. Por eso pusimos ese punto.

Ya llegamos a unos acuerdos, donde ellos se comprometen a ayudar al Estado colombiano a sustituir los cultivos ilícitos, a eliminar los corredores de exportación de droga, a eliminar y a destruir los laboratorios, a acabar con el negocio del narcotráfico en Colombia. Tal vez esto sea utópico. Ellos, por supuesto, con ese cinismo que los caracteriza, dicen: no, nosotros no somos narcotraficantes, nosotros nos lucramos del narcotráfico, pero no nos pueden decir que somos narcotraficantes. Nosotros hacemos lo mismo que hace el gobierno frente a los empresarios, es cobrarles unos impuestos. Esa es su argumentación.

Pero sin entrar en ese detalle, lo que quiero decir es que el hecho de que hayan acordado en cierta forma ayudar al Estado a combatir el narcotráfico, tiene una importancia monumental.

Tan es así que el día que anunciamos el acuerdo sobre ese punto, me llamó el Secretario General de Naciones Unidas, me llamaron presidentes europeos, el Secretario Kerry. Me dijo: qué maravilla, este es un paso fundamental. Para Colombia y para el mundo, porque al fin y al cabo nosotros seguimos siendo el principal proveedor de cocaína en todos los mercados mundiales. Y el negocio sigue. Por eso ese punto es tan importante. Y ese punto ya está acordado.

Víctimas y justicia transicional

Faltan dos puntos, que ya estamos negociando: el punto de las víctimas y la llamada justicia transicional. Resulta que ya en el mundo de hoy es imposible hacer lo que se hacía hace algunas décadas: perdón y olvido, nos olvidamos de todos los delitos, y como si no hubiera pasado nada, seguimos para adelante. Eso ya hoy no es posible.

Hoy Colombia pertenece a una comunidad internacional. Esa comunidad internacional ha evolucionado. No permite ese tipo de acuerdos. Somos parte del Tratado de Roma, que es el paraguas de la Corte Penal Internacional. Por eso una amnistía, perdón y olvido, o una paz con impunidad es imposible. No se puede. Tiene que ser una paz dentro de la llamada justicia transicional. De tal manera que esta justicia transicional se trata de establecer como sociedad dónde pone uno la raya entre justicia y paz. Cómo puede uno satisfacer los derechos de las víctimas, y al mismo tiempo obtener la paz.

Es una dificultad, ese es el reto. Pero lo que si les quiero decir es que a las víctimas las pusimos en el centro de la solución de este conflicto, por primera vez en la historia, además.

Porque si queremos una paz duradera y sostenible, tenemos que satisfacer el mínimo de derechos de esas víctimas. Fue por eso que aprobamos, inclusive en la mitad del conflicto, la Ley de Reparación de Víctimas.

Las hemos venido reparando. Hemos venido tratando de cerrar las cicatrices de tantos años de violencia, porque solo así vamos a poder abonar el terreno para una paz sostenible. Por eso las víctimas ocupan el centro de la solución. Por eso tomé la decisión, bastante audaz y bastante criticada al principio, porque ya la gente se dio cuenta de que no era un despropósito, de llevar las víctimas a La Habana.

No las llevamos a negociar sus derechos, porque sus derechos son no negociables. Las llevamos a que las partes de esa negociación escucharan a las víctimas en sus anhelos, en sus frustraciones, en sus temores, en cómo ellas, las víctimas, consideraban que sus derechos podrían ser satisfechos. Porque es la primera vez —esto es muy importante tenerlo en cuenta—, es la primera vez que un país está negociando el fin de un conflicto bajo el paraguas del Tratado de Roma. Eso no se ha hecho nunca antes.

Entonces cualquier cosa que nosotros hagamos, en cierta forma se vuelve precedente. Por eso los ojos del mundo están todos alrededor de cómo es que vamos a solucionar ese problema en Colombia.

¿Cómo vamos a satisfacer los derechos de las víctimas: el derecho a la verdad, el derecho a la justicia, el derecho a la reparación, el derecho a la no repetición?

¿Cómo es que los vamos a satisfacer? Porque eso va a ser ejemplo para otros países, en otras circunstancias, resolviendo conflictos armados.

Por eso la discusión ha sido tan rica. El Procurador tiene unas posiciones sobre eso. El Fiscal tiene otras. Estamos entrando en un terreno que no había sido copado anteriormente. Por eso es interesante y muy importante que este tipo de discusiones se den, para que la sociedad vaya entendiendo el tipo de decisiones que tenemos que tomar.

Hay algo para mí muy importante, que me ha servido mucho como lección humana: yo pensaba, como sería lógico pensar, que las víctimas iban a ser mucho más exigentes en materia de justicia. Y que iban a decir: aquí queremos que esa raya entre justicia y paz, se traslade mucho más hacia darle espacio a la justicia y menos a la paz. Y las futuras víctimas son las que generalmente dicen: No, démosle más espacio a la paz, porque yo no quiero ser víctima el día de mañana.

Pues resulta que por lo menos la experiencia de la mayoría de las víctimas que han ido a La Habana, ha sido lo contrario. Las víctimas están saliendo más generosas que el promedio de la población. Ellas muchas veces lo único que quieren es que les pidan perdón o que las reparen. Y cualquier reparación tiene que ser simbólica. Hemos reparado ya 480 mil víctimas. Y es una reparación simbólica, porque ¿cuánto cuesta una hija, cuánto cuesta una familia, un papá o una mamá? Eso no tiene precio. La reparación tiene que ser simbólica.

Las víctimas a veces solamente quieren que les digan dónde están enterrados sus hijos o por qué los mataron. Por eso este proceso como de exorcizar todas esas frustraciones, esa violencia acumulada, es un proceso necesario, que se está dando y que la sociedad necesita que se siga dando para que podamos encontrar ese terreno abonado de la paz.

Entonces este es el tema que nos ocupa ahora con las víctimas y con la justicia transicional. Y ese es el tipo de decisiones que vamos a tener que tomar: cuánto de justicia se sacrifica. Si esta gente va a pagar 100 años, 50 años, 20 años, cinco años, en qué circunstancias. Todo eso es parte de esa discusión de la justicia transicional.

Beneficios jurídicos

Y algo que hemos dicho desde el principio, para que, lo vuelvo a reiterar aquí, para que todos estemos absolutamente tranquilos. Se los he dicho a los miembros de las Fuerzas Militares y de Policía: cualquier beneficio jurídico que se dé a las Farc, cualquier beneficio tendrá que ser un beneficio correspondiente a los miembros de nuestras Fuerzas Armadas. No voy a permitir que se repita ese ejemplo de la toma del Palacio de Justicia, donde una de las personas que se tomó el Palacio de Justicia

resultó de alcalde y el que defendió el Palacio de Justicia resultó preso 40 años. Eso no se va a volver a repetir.

Hemos ido de la mano con las Fuerzas Armadas

Parte del éxito de este proceso ha sido que cada paso, cada paso que hemos dado ha sido pensado, evaluado, planeado. Y parte del éxito de este proceso es que, por primera vez desde que comenzamos las negociaciones secretas, las Fuerzas Armadas de Colombia han estado totalmente informadas.

Hemos ido de la mano con las Fuerzas Armadas desde el primer día. No de Oslo. Desde el primer día de las negociaciones secretas. Por eso cuando nombramos los negociadores plenipotenciarios, escogimos a nuestros dos mejores generales: el general Mora y el general Naranjo, aquí presentes, como plenipotenciarios en La Habana, a sabiendas de que ellos iban a representar toda una institucionalidad, que ha sido la que ha puesto el pecho en esta guerra, que son nuestras Fuerzas Armadas.

Ahí nadie está negociando, ni siquiera se permite la discusión sobre el futuro de las Fuerzas Armadas, que será un futuro diferente, porque un país sin guerra es diferente a un país con guerra. Pero aquí no vamos a debilitar a las Fuerzas Militares. Aquí vamos es a fortalecerlas para que cumplan con mayor eficacia su labor como Fuerzas Militares en un país normal.

Desmovilización, desarme y reintegración

Ahí entra el quinto punto, que falta por negociar. El llamado DDR. El fin del conflicto.

¿DDR qué quiere decir? Desmovilización, desarme y reintegración. Es una expresión que se usa en estos conflictos. DDR es el fin del conflicto. Esto también falta por negociar. El cese al fuego definitivo: cómo va a ser, cómo van a entregar las armas, cómo se van a reintegrar.

Ahí se tomó también una decisión. Que en esa discusión participaran militares de muy alto rango, generales de la República en servicio activo. ¿Y por qué se tomó esa decisión? Porque ellos son los que saben, los que han venido combatiendo durante todo este tiempo, y saben dónde está la guerrilla, en qué área se puede concentrar, cómo operan, qué armas tienen. Eso es lo lógico.

Me criticaron porque mandé al general Flórez y a unos oficiales de muy alto rango a La Habana, que era una especie de humillación a las Fuerzas Militares. Permítanme decirles, con falta de modestia, que yo he sido el único Presidente de la República que he portado el uniforme militar. Conozco a las Fuerzas Militares. Las conozco muy bien. Y yo sé, no solamente del conocimiento personal sino

de la historia, que no hay nada más dignificante para una fuerza armada que ha estado en una guerra, que sentarse con el enemigo a discutir cómo el enemigo va a entregar las armas, cómo el enemigo se va a desmovilizar y cómo ese enemigo se va a reincorporar a la vida civil.

¿Quién se queda con las armas? ¿Quién se queda con el Estado de Derecho? Nuestras Fuerzas Armadas. ¿Quién ganó? Por eso digo yo que la paz es la victoria para nuestras Fuerzas Armadas. Por eso que ellos sean los interlocutores en ese espacio y en ese tema es lo más dignificante que le puede pasar a nuestras Fuerzas Armadas en este momento de su historia. Porque la paz de Colombia es su victoria.

Por eso están allá ellos participando directamente de esa negociación, asesorando a los plenipotenciarios, para que ese fin del conflicto quede bien, quede garantizado, quede cerrado, porque ellos se merecen esa situación de ser los protagonistas principales en ese fin del conflicto, porque es un conflicto donde ellos, más que nadie, han puesto el pecho, sus vidas, su sangre.

El Posconflicto

Si logramos esos dos puntos, pues terminamos el conflicto. Y desde ya tenemos que pensar en el posconflicto. Me decían: ¿usted por qué está ya pensando en el posconflicto desde ahora? Porque también la experiencia nos ha enseñado que si no diseñamos el posconflicto de antemano, si esperamos simplemente a la terminación del conflicto, y ahí comenzados a pensar, se puede llevar años en la implementación de los acuerdos.

En otras situaciones, en otros conflictos, esa transición ha sido fatal, porque se genera un vacío y se incrementa la violencia y los acuerdos comienzan a desmoronarse. Por eso hay que preparar, como hemos venido preparando cada paso que hemos dado, con el suficiente tiempo, para que podamos decir: apenas terminemos el conflicto, vamos a hacer esto, esto y aquello.

Aquí podemos comenzar a discutir con ustedes también: este posconflicto se puede diseñar de esta forma: los proyectos productivos, las inversiones en bienes públicos, en carreteras, en colegios, en hospitales para el campo, dónde los podemos ubicar, cómo lo podemos hacer. Eso es lo que tenemos que ir diseñando desde ya en materia de posconflicto.

Garrote y zanahoria

Y algo que quiero también señalarles, que es muy importante. En esta transición las Fuerzas Armadas no han bajado la guardia. Puede que en algunas zonas se haya incrementado, por ejemplo, la extorsión. Es posible y es cierto. Que se haya incrementado la visibilidad de algunos ataques de la guerrilla, eso era previsible,

entre otras cosas porque cada vez los estamos ahogando más en sus finanzas, cada vez los tenemos más acorralados. Por eso en ciertas zonas del Meta, por ejemplo, sé que están desesperados tratando de bolear a quien puedan por la calle, prácticamente para ver si sobreviven.

Sabemos que están en este momento muy cortos de recursos. Y eso es parte de este proceso, es parte del proceso. Yo sabía desde el principio que negociar en medio del conflicto iba a ser difícil y costoso políticamente. Ha sido muy costoso políticamente, porque es muy difícil explicarle a la gente que uno está hablando de paz en La Habana, y que aquí están matando nuestros soldados, nuestros policías, están atacando las poblaciones.

No es fácil que ese camino es el camino más corto y más efectivo: garrote y zanahoria. Porque lo otro puede prolongar esto indefinidamente. Lo que yo quiero es terminar este conflicto lo más pronto posible.

Ese ha sido un costo político alto, que mis contradictores y la oposición lo ha aprovechado muy bien, lo magnifican cada vez que pueden. Eso pues es legítimo, pero yo sé que es el camino más correcto. Costoso, sí. Costoso políticamente, pero es el camino más conveniente para ponerle fin a este conflicto a la mayor brevedad posible.

Yo confío. Estamos llegando al momento decisivo. Ojalá pudiésemos, y yo le doy la bienvenida a esas sugerencias del señor Procurador, de que quienes han estado escépticos, han sido críticos del proceso, que por lo menos podamos sentarnos a discutir estos temas. Como ustedes pueden ver, en el fondo no estamos negociando una paz diferente a la que negociaría o podría negociar cualquier colombiano. Una paz sin impunidad. Una paz razonable. Pero la paz. Una paz después de 50 años.

No vamos a bajar la guardia

En materia de seguridad, que es un tema que sé que les preocupa a la mayoría de los colombianos: todas esas energías que estamos dedicando a la lucha contra la guerrilla, todos esos recursos que hemos dedicado a la lucha contra la guerrilla, esa misma Fuerza Pública: el propio Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea, la Policía, los puede dedicar es a proteger la seguridad ciudadana, que es cada vez más la angustia de los colombianos.

O sea que aquí no va a haber una disminución en materia de seguridad. Hay es un cambio de énfasis. Y qué maravilla que tengamos todos estos recursos dirigidos hacia darle más seguridad al ciudadano de a pie. Más seguridad en las zonas rural frente a la extorsión de estos grupos que están extorsionando, de los delincuentes que van a quedar de todas formas, en algún sentido, después de este proceso de paz.

No vamos a bajar la guardia y no vamos a cometer los errores que se cometieron en Centroamérica. De eso tenga la seguridad que es todo lo contrario. Las Fuerzas Militares las seguiremos fortaleciendo.

Soy un convencido de una Fuerzas Militares fuertes, efectivas. Tenemos las mejores fuerzas armadas de nuestra historia. El ejército mejor capacitado y mejor equipado, la Fuerza Aérea mejor equipada y mejor capacitada, la Armada y la Policía, de nuestra historia Y tenemos que mantenerlas así porque ese es el soporte y la columna vertebral de nuestra democracia. Y las vamos a mantener así. Ahí están dos garantes que van a estar ahí presentes en esta transición Y como se los he dicho a los propios miembros de las Fuerzas Militares y al país, las Fuerzas Militares no son parte de esta negociación. No aceptamos. Ellos, por supuesto, quieren que este tema sea un tema de discusión en La Habana. No hay la menor posibilidad de que ese tema sea discutido en La Habana.

Nosotros necesitamos por mucho tiempo más unas Fuerzas Militares, unas Fuerzas Armadas fuertes. Vamos a necesitar una Policía inclusive más fuerte el día de mañana. Vamos a tener que multiplicar el número de efectivos en la Policía. Y eso está entre los planes que tenemos.

De manera que piensen en lo siguiente: piensen en un momento lo que podría ser Colombia sin narcotráfico o con el narcotráfico disminuido a su mínima expresión y un campo en paz, con inversión. Eso es lo que queremos. Y yo creo que es lo que quieren ustedes también.

Por eso lo que me gustaría es que me ayudaran a que pudiéramos comprender mejor este proceso. Tengan la seguridad de que aquí no estamos negociando nada diferente. Las líneas rojas que pusimos desde el comienzo, ahí se mantienen y se mantendrán hasta el final. Y si me piden que esas líneas rojas se modifiquen, yo digo que no. Y si eso me cuesta el proceso, pues que me cueste el proceso. Pero las líneas rojas se mantienen hasta el final.

Pero yo estoy convencido de que si mantenemos el rumbo, sabemos cuál es nuestro puerto de destino, yo sé cuál es el puerto de destino, no importa el tiempo, no importa la tormenta, ahí llegaremos y tendremos un mejor país.